

Beato Álvaro del Portillo



**El año de
la misericordia**

3 Editorial

4 El sacramento de la Reconciliación

6 Las obras de misericordia

9 Favores del beato Álvaro

10 Fundación Junkabál

El beato Álvaro del Portillo nació en Madrid (España) el 11 de marzo de 1914, en una familia numerosa, de hondas raíces cristianas. Fue ayudante de Obras Públicas, doctor Ingeniero de Caminos, doctor en Filosofía (sección Historia) y en Derecho Canónico.

Desde 1935 se incorporó al Opus Dei, y procuró vivir siempre con fidelidad la vocación cristiana, en su trabajo y en sus deberes cotidianos, y acercó a Dios a sus compañeros de estudio y de profesión, y a muchas otras almas.

En 1944 fue ordenado sacerdote. En 1946 se trasladó a Roma. Sirvió también a la Iglesia con su dedicación a numerosos encargos que le confió la Santa Sede, especialmente en el Concilio Vaticano II. El 15 de septiembre de 1975 fue designado primer sucesor de san Josemaría.

El 28 de noviembre de 1982, al erigir el Papa Juan Pablo II el Opus Dei en prelatura personal, compuesta por fieles laicos y sacerdotes seculares, le nombró primer prelado de esa circunscripción eclesial, y en 1991 le confirió la ordenación episcopal. Su labor de gobierno se caracterizó por su comunión plena con el Papa y los obispos, la fidelidad al fundador del Opus Dei y a su mensaje, y un gran celo pastoral.

Falleció en la madrugada del 23 de marzo de 1994, pocas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, donde había acudido con piedad a los lugares que recorrió Jesús en la tierra. Ese mismo día, san Juan Pablo II quiso rezar ante sus restos mortales, que ahora reposan en la cripta de la iglesia prelatiaca de Santa María de la Paz, en vial Bruno Buozzi 75, Roma.

Fue beatificado el 27 de septiembre de 2014.



Editorial



«Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia» (*Sal* 118, 1). En este Año Jubilar, el Papa Francisco nos invita a *contemplar el misterio de la misericordia*, y a *experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza*¹. De esta manera, al dejarnos abrazar por la misericordia divina, nos hacemos capaces de ser misericordiosos con los demás, como Dios lo es con nosotros.

¿Qué es lo que “a Dios más le gusta”?, preguntaba recientemente el Santo Padre. Y respondía: *Perdonar a sus hijos, tener misericordia con ellos, a fin de que ellos puedan a su vez perdonar a los hermanos, resplandeciendo como antorchas de la misericordia de Dios en el mundo. Esto es lo que a Dios más le gusta*².

Este Año Santo constituye *un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual*³ para alcanzar,

cada uno en primer lugar, esa misericordia de Dios. En particular, nos ofrece la oportunidad de redescubrir la alegría y la paz que Dios Padre concede en el sacramento de la Reconciliación, y la ocasión de aliviar las penas ajenas, practicando obras de misericordia corporales y espirituales.

En definitiva, es un tiempo propicio para experimentar la cercanía y la ternura de Dios, de modo que se fortalezca nuestra fe y, así, nuestro testimonio cristiano sea más eficaz⁴. En este número deseamos hacernos eco de esta invitación del Papa, de la mano del beato Álvaro del Portillo. ■

1 Con una familia en Montefalco, México, en mayo de 1983.

2 Misa de acción de gracias por la beatificación de san Josemaría, el 18 de mayo de 1992.

¹ PAPA FRANCISCO, bula *Misericordiae Vultus*, 11-IV-2015, nn. 2 y 3.

² PAPA FRANCISCO, Audiencia, 9-XII-2015.

³ *Misericordiae Vultus*, n. 3.

⁴ Cfr. PAPA FRANCISCO, Carta con ocasión del Jubileo extraordinario de la Misericordia, 1-IX-2015.

El sacramento de la Reconciliación

Manifestación de la misericordia de Dios

En este Año Jubilar, el Papa Francisco nos invita a redescubrir la misericordia de Dios. Para esto nos ha propuesto varios medios; entre ellos, redescubrir el sacramento de la penitencia. *De nuevo ponemos convencidos en el centro el sacramento de la reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior*¹.

A continuación recogemos algunos textos de la predicación del beato Álvaro sobre la confesión:

La misericordia divina viene a nuestro encuentro

“Ante nuestras caídas y pecados, la misericordia divina nos sale al encuentro, especialmente en el sacramento de la paz y la reconciliación, el sacramento de la penitencia. Acercaos a la confesión siempre que lo necesitéis, para limpiaros de vuestros pecados y recuperar la gracia de Dios”.

Recuperar la amistad con Dios

“El único motivo realmente serio de preocupación y de amargura es el pecado, ese voluntario apartamiento de Dios que deja el alma a oscuras, con la desazón de haber perdido el sentido auténtico de la vida, o de haber enfriado al menos tan incomparable amistad: ¡la amistad con Dios! Pero ni siquiera en esas circunstancias, que pueden ser frecuentes debido a nuestra fragilidad, hemos de dejar que el descontento nos abata. Senti-

remos pena de haber ofendido a Dios y correremos a recuperar la paz, reconciliándonos con Dios y con los demás en el Sacramento de la penitencia”³.

La alegría de la confesión frecuente

“Confesaos frecuentemente. Haced el propósito de mejorar vuestra reconciliación sacramental con Dios. Preparadla bien, examinando a fondo vuestra conciencia; sed sinceros, fomentad la contrición del corazón, renovad los deseos de luchar más por hacer el bien. Pocas alegrías tan grandes como la de sentir, después de una confesión bien hecha, lo mismo que sintió el hijo pródigo: ¡el abrazo de nuestro Padre Dios que nos perdona!”⁴

La fuerza necesaria para ser testigos de Cristo

“Para recristianizar la sociedad es imprescindible el recurso a la confesión sacramental, en la que cada cristiano recibe la fuerza necesaria para ser testigo eficaz de Cristo, con el ejemplo y con la palabra, en todas las realidades terrenas que hay que reconducir a Dios Padre. Cada uno de nosotros necesita acudir a esta fuente de la gracia; y hemos de ayudar a muchos otros –parientes, amigos, colegas, vecinos– a recurrir a este sacramento maravilloso del Perdón divino”⁵. ■

¹ El Papa administrando el sacramento de la Reconciliación, en Río de Janeiro, el 26 de julio de 2013.

² Confesiones durante la beatificación del beato Álvaro, el 27 de septiembre de 2014.

¹ *Misericordiae Vultus*, n. 17.

² Homilía, 30-III-1985; en ÁLVARO DEL PORTILLO, *Orar. Como sal y como luz* (selección de José Antonio Loarte), Planeta, Barcelona, 2013, n. 254.

³ Homilía, 12-IV-1984; en *ibid.*, n. 252.

⁴ *Ibid.*, n. 255.

⁵ Homilía, 27-VI-1988; en ÁLVARO DEL PORTILLO, *Una vida para Dios*, Rialp, Madrid, 1992, p. 257.



1



2

Las obras de misericordia

Ejemplos de la vida del beato Álvaro

Mientras estudiaba en la universidad, el beato Álvaro colaboró con otros compañeros en la atención espiritual y material de personas desfavorecidas. Un amigo suyo, Manuel Pérez, nos ha transmitido unos recuerdos de esas iniciativas:

“Aquellos estudiantes recorrían los suburbios desolados y agitados, distribuyendo limosnas, bonos de comida canjeables en colmados o tiendas de ultramarinos, medicinas, etc. Los domingos enseñaban el catecismo en la parroquia de San Ramón”.

No limitaban su labor a los niños; también procuraban llegar a los adultos. “Estábamos preocupados por

elevar el nivel de formación espiritual de aquellas gentes –narra Manuel Pérez– y organizamos algo que ahora puede parecer sorprendente, pero que entonces no lo era: unos ejercicios espirituales. Entonces la práctica de los ejercicios estaba profusamente difundida entre las señoras y caballeros de casi todas las parroquias de Madrid. Y pensamos que debíamos organizar en Cuaresma unos ejercicios para los pobres que atendíamos, en el mismo local en que dábamos la catequesis. En realidad, en vez de ejercicios, fueron unas catequesis para adultos, que dimos por turno los miembros de la Conferencia [de san Vicente de Paúl]. Recuerdo particularmente a Álvaro dando una de aquellas charlas: con esa sencillez y esa dulzura que siempre le caracterizó, sabía tratar a aquellas personas con gran cariño y comprensión. Asistieron alrededor de unos 20 hombres”.

El retiro terminó con un almuerzo “en el comedor de la parroquia, gracias al párroco, que nos proporcionó los alimentos. Cabían unos cien comensales. Unas Hermanas de la Caridad que había enfrente, en un asilo de ciegos, nos hacían la comida –unos platos muy



Obras de misericordia corporales

- Dar de comer al hambriento
- Dar de beber al sediento
- Vestir al desnudo
- Acoger al forastero
- Asistir a los enfermos
- Visitar a los presos
- Enterrar a los muertos



2

suculentos y apetitosos— y nosotros la servíamos. A los hombres se les daba vino y una cajetilla de tabaco. Álvaro, al igual que los demás, participó activamente en la organización de la comida y se puso a servir personalmente a aquellas gentes”.

Manuel Pérez menciona otro episodio de esta época, que tuvo lugar junto al Arroyo del Abroñigal. Álvaro y él habían acudido para visitar a varias familias que vivían en chabolas, y se encontraron “con que una de aquellas familias había tenido un altercado. La policía había detenido a los padres y los había encarcelado, dejando a sus cuatro hijos pequeños solos, abandonados en la chabola. Los pobres chicos —uno tenía solo un año— estaban sin saber qué hacer: no tenían comida y tiritaban de frío”.

Obras de misericordia espirituales

- Dar consejo al que lo necesita
- Enseñar al que no sabe
- Corregir al que yerra
- Consolar al triste
- Perdonar las ofensas
- Soportar con paciencia las personas molestas
- Rogar a Dios por los vivos y por los difuntos

Llevaron los niños a la comisaría de policía, pero estaba cerrada; entonces dieron dinero a un vecino para que se ocupase de ellos hasta el día siguiente, en que volverían para dirigirse de nuevo a la comisaría. Pero los guardias no tenían intención de ocuparse del asunto, de modo que tuvieron que acudir a una institución benéfica: el asilo de Santa Cristina, que estaba en la ciudad universitaria. Algunos de los niños eran tan pequeños que no sabían andar todavía. Manuel Pérez escribió: “Tengo grabada en la memoria la imagen de Álvaro, con uno de aquellos pobres niños entre los brazos, por las calles de Madrid, dirigiéndose al Asilo”.

Álvaro del Portillo llevaba a cabo estas tareas con espíritu cristiano, como reflejan las palabras con las que, años después, rememoraba esta labor: “Siempre aprendía de ellos: personas que no tenían para comer y yo no veía más que alegría. Para mí eran una lección tremenda”¹. ■

¹ El beato Álvaro en 1937.

² Estancia en Japón, en febrero de 1987.

¹ JAVIER MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Rialp, Madrid, 2012, pp. 76-78.



Favores del beato Álvaro

La bacteria desapareció

Mi hermana, que padece de insuficiencia renal, está haciendo todos los trámites para un trasplante que incluye, entre otros, análisis y estudios. Anteriormente le detectaron una bacteria en el estómago. Le dieron un tratamiento que le puso mal y lo dejó sin terminar. Le dijeron en [el centro] del trasplante que tenía que corregir esa condición y comenzó otra vez el tratamiento por 10 días, pero solo pudo aguantar 8. Tenía que volver para hacerse nuevamente el estudio y me pidió que la encomendara para que todo saliera bien porque no aguantaría otro tratamiento por lo mal que se pone. Se lo encomendé al beato Álvaro y el resultado dio negativo. Me llamó muy contenta para decírmelo y, al decirle que se lo había encomendado al beato Álvaro, también ella lo agradeció.

M. C. (Puerto Rico)

“Seguiré con los estudios”

Mi hijo cursa el tercer año de universidad en Japón. Formó un grupo de música en el que se imbuó demasiado, dejando a un lado los estudios. En julio empezó a decir que iba a dejar los estudios para dedicarse más en serio a la música. Me opuse seriamente. Al principio logré que, en vez de abandonar los estudios, se tomara un periodo de descanso, pero él seguía pensando en dejar la universidad en abril del siguiente año y marchar a otra ciudad más grande. Comencé a encomendar el asunto a don Álvaro. Tuve la suerte de asistir a su beatificación en Madrid. Durante el viaje, no dejé de pedir su intercesión para que mi hijo recapacitara y siguiese con los estudios. Fue muy grande mi sorpresa cuando al día siguiente de regresar de Madrid, me encuentro con mi hijo que me dice: «seguiré con los estudios, encontraré un buen trabajo y dedicaré a la música los ratos libres».

La decisión de mi hijo era muy firme y no encuentro explicación a un cambio tan repentino. Por eso considero que se trata de un favor que nos ha concedido don Álvaro.

G. O. (Japón)

A favor de la vida

Escribí una obra de teatro cuyo argumento principal es la defensa de la vida desde la concepción. La presentamos a una convocatoria pública, pero con el

gran temor de que estamos gobernados por personas que más bien tienden a promover el aborto generalizado. Supuse que no nos elegirían. Recé durante una semana la estampa a don Álvaro y al poco tiempo nos avisaron que habíamos ganado.

Nos fue muy bien en las presentaciones: se beneficiaron 40 colegios con muchos alumnos, desde 100 hasta 700 muchachos. Incluso alguno nos pidió representarla nuevamente, aunque se hubieran acabado las funciones reglamentarias.

J. W. (Colombia)

Reconciliación familiar

Tengo una sobrina casada desde hace 10 años y que tiene un hijo de 4 años. Hace dos, ella y su marido pasaron por un momento difícil en su relación matrimonial. La causa fue un período de graves dificultades financieras por la mala gestión económica del marido. Este último animó a mi sobrina a irse a vivir con su único hijo a casa de los suegros, porque no tenía con qué sostenerles. Ante esta preocupante situación, empecé a rezar con insistencia a don Álvaro. La situación se complicó porque mi hermano, al ver las difíciles circunstancias que atravesaba su hija, se enfermó de depresión grave y no quería ningún trato con su yerno, incluso evitaba e impedía que hubiese cualquier contacto con él en la casa.

Seguí rezando con fe e insistencia a don Álvaro, a quien había conocido en persona. Recuerdo que una vez me había hablado de mi familia: «cuanto más conozcan la Obra, serán más felices, y querrán formar parte también ellos». Confiada en estas palabras, estaba segura de que de alguna manera se encontraría una solución. Por mi parte, siempre que era posible, escuchaba a mi sobrina, estaba cerca de ella y la animaba. Más tarde, hace un año, mi sobrina y su hijo han vuelto a vivir en casa del marido y allí están felices, a pesar de la presión de los amigos y familiares que les habían aconsejado separarse. Pero no termina aquí, en septiembre pasado, justo durante los días de la beatificación, mi hermano invitó a cenar a su casa a mi sobrina, a su esposo y al hijo, sentándolos a su lado. Tengo que agradecer a don Álvaro que se haya ocupado con tanto afecto de mi familia.

A. P. (Italia)

Fundación Junkabal

Con el aliento del beato Álvaro

Junkabal es una fundación que ofrece la posibilidad de aprender un oficio de mujeres con escasos recursos de Ciudad de Guatemala. Promueve también educación escolar, ayuda sanitaria y distribución de alimentos. Es una obra corporativa del Opus Dei, inspirada en las enseñanzas de san Josemaría.

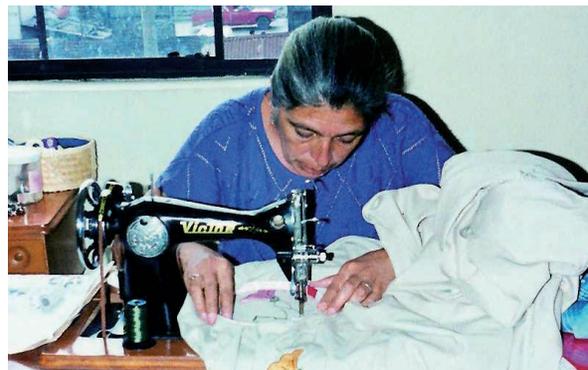
El centro de capacitación profesional empezó en 1963, en una casa alquilada de una zona marginal de la ciudad. De lunes a viernes se dictaban cursos de cocina, corte y confección, arreglos florales, etc. Los sábados se daban clases de catecismo a los hijos de las alumnas y a otros niños de los alrededores, y se visitaba a familias necesitadas.

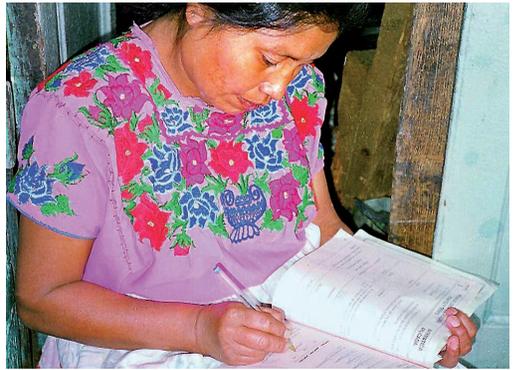
A partir de la construcción de su segunda fase, en 1978, Junkabal ofrece también cursos para padres, enseñanza primaria y media para niñas de entre 7 y 18 años, y programas sociales dirigidos a los sectores más desfavorecidos.

En 1992, con el aliento del beato Álvaro, se pusieron en pie nuevos edificios y se multiplicó la oferta educativa. Desde entonces, se dan cursos para crear pequeñas empresas en diversas especialidades: corte y confección, administración del hogar, cocina fundamental, repostería, panadería, arreglos florales, flores artificiales, piñatería, bordado a máquina, etc. En la actualidad, se ofrecen 15 talleres distintos para que las alumnas aprendan un oficio y puedan labrarse un futuro. Además, acabado el periodo de formación, pueden pedir asesoramiento y participar en cursos de actualización.

Junkabal cuenta también con una clínica odontológica y programas nutricionales para madres y niños. En todos estos años han pasado por sus aulas más de 100.000 personas, muchas de las cuales también se han beneficiado o se benefician de las actividades de formación cristiana.

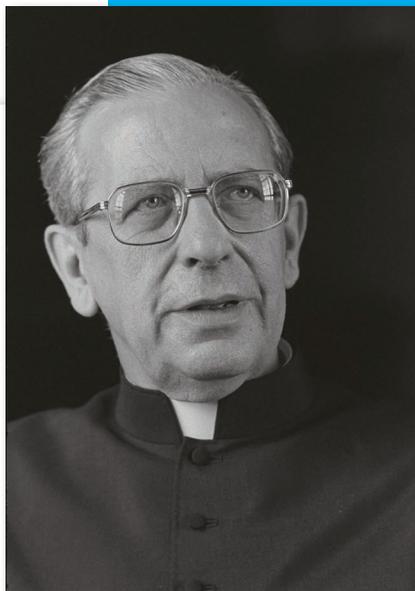
Para más información, puede consultarse la *web*: www.junkabal.edu.gt





Oración

Rezar al beato Álvaro del Portillo



*Dios Padre misericordioso,
que concediste al beato Álvaro, obispo,
la gracia de ser, con la ayuda de Santa María,
pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia
y fidelísimo hijo y sucesor de san Josemaría,
fundador del Opus Dei:
haz que yo sepa también responder con fidelidad
a las exigencias de la vocación cristiana,
convirtiendo todos los momentos
y circunstancias de mi vida
en ocasión de amarte
y de servir al Reino de Jesucristo.
Dígnate otorgar la canonización del beato Álvaro,
y concédeme por su intercesión el favor
que te pido... (pídase).
Así sea.
Padrenuestro, Avemaría, Gloria.*

Esta Hoja informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar donativos por giro postal a la **Asociación de Cooperadores del Opus Dei**, calle Alcántara 59, 6º D 28006 Madrid

También se pueden enviar por transferencia a la cuenta bancaria de la Asociación de Cooperadores del Opus Dei con IBAN número ES53 2100 1547 7502 0024 4065 y BIC, CAIXESBBXXX en La Caixa, agencia urbana de la calle Cartagena, 4, 28028 Madrid; o por otros medios.

www.alvarodelportillo.org
E-mail: ocs.es@opusdei.org

Imprimatur:
Mons. Javier Echevarría,
prelado del Opus Dei

Idea gráfica:
MCM Srl - Firenze
Maquetación:
Daniele Rettori